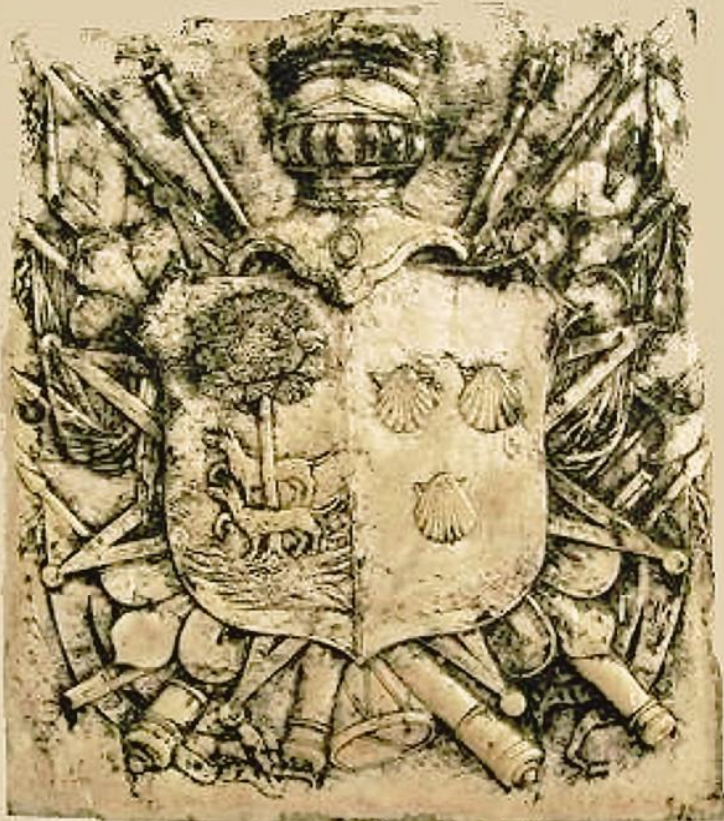


# EL MARQUESADO DE SONORA

Genealogía literaria y destino  
de la familia Gálvez (1785-1932)



Presentación de  
Josué Barrera

  
**ioB**  
Editorial



# **El Marquesado de Sonora**

**Genealogía literaria y destino  
de la familia Gálvez (1785-1932)**



# El Marquesado de Sonora

Genealogía literaria y destino  
de la familia Gálvez (1785-1932)

Presentación de  
Josué Barrera

**IOB EDITORIAL**  
Colección *Historia*  
No. 2

Primera edición, septiembre 2021

Editado: IoB Editorial

Colección *Historia*

ISBN: 9798474253589

D.R. © Josué Barrera Sarabia

D.R. © 2021 Internet of Books Editorial

[www.iobeditorial.com](http://www.iobeditorial.com)

*El Marquesado de Sonora. Genealogía literaria y destino de la familia Gálvez (1785-1932)*

Transcrito, editado y anotado por Josué Barrera Sarabia.

Portada: Blasón de los Gálvez en su panteón familiar en Macharaviaya.

Este libro es una producción artística realizada con el Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Estado de Sonora (EFICAS) 2020.

Está prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita por el autor e IoB Editorial.







## LA ESCRITURA DE LOS YORIS

La escritura de los yoris es un proyecto multimedia, integrado por podcast, artículos, libros electrónicos y videos, que investiga y difunde la historia de la escritura y lectura en Sonora.

A través de estos canales se publica un podcast, se editan libros electrónicos, se vinculan artículos on line, se comparten testimonios, reflexiones y nueva información para construir una historia de la literatura en Sonora más integral, completa y compleja.

*El Marquesado de Sonora. Genealogía literaria y destino de la familia Gálvez (1785-1932)*, es el segundo libro que integra esta colección.

Toda la información generada se puede consultar en [www.sonorabooks.com.mx/laescrituradelosyoris](http://www.sonorabooks.com.mx/laescrituradelosyoris)

La escritura de los Yoris es un proyecto de Josué Barrera apoyado por el Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Gobierno de Sonora (EFICAS) 2020.



SEC  
Secretaría  
de Educación y Cultura







**E**L Rey, por un generoso efecto de su Soberana Clemencia, se ha dignado concederme Título de Castilla para mí, mis hijos y sucesores perpetuamente, con la denominacion de **MARQUÉS DE SONORA**. Y pudiendo usar de esta firma en todas las Ordenes de Oficio, como Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, lo prevengo de Real Orden á V. S. para su inteligencia y gobierno, y que lo haga publicar en todo el distrito de su mando. Dios guarde á V. S. muchos años. San Lorenzo, 14 de Octubre de 1785.

D.

*Sonora*

*S. Intendente de Exercicio y R. Hacienda de San Juan*



## PRESENTACIÓN

La locura puede traer buenos augurios. En su paso por el territorio sonorenses, José de Gálvez tuvo varios episodios que pudieran clasificarse de locura. Contrario a lo que uno esperaría, su paso por el noroeste novohispano produjo que años después le otorgaran el título de Marqués de Sonora.

José de Gálvez y Gallardo, conocido como José de Gálvez “El Visitador”, fue un personaje de gran influencia en la corona española y clave en la expulsión de los jesuitas. Nació en el pueblo de Macharaviaya sin provenir de una familia acomodada. Estudió leyes en la Universidad de Salamanca. Ocupó puestos oficiales como abogado en la embajada de Francia en Madrid, secretario personal de Jerónimo Grimaldi, después fue abogado en la cámara del Príncipe Carlos y posteriormente fue nombrado Alcalde de Casa y Corte. Con rapidez se ganó la confianza del Rey.

En 1765 se le nombró Visitador general de la Nueva España y a mediados de ese año llegó a nuestro país. En 1769 realizó un viaje al noroeste en donde visitó lo que hoy es Sonora con la intención de pacificar la zona ante la reciente expulsión de la Compañía de Jesús, unificar la acuñación de la moneda, establecer en Álamos la Real Caja de Hacienda, proponer la creación de un Obispado y repartir tierras a los indígenas.

Sin embargo, su visita ha pasado a la historia porque, estando en nuestro territorio, empezó a tener una conducta extraña. Hablaba incoherentemente sobre varios temas, aseguraba tener títulos imposibles y ordenaba traer animales

exóticos del otro lado del mundo. Sus allegados, temiendo por una posible demencia, informaron a las autoridades del extraño comportamiento de Gálvez. Esto provocó que se fuera de Sonora con la intención de que pasara desapercibida su conducta. Pocos días después recobró la cordura.

En 1775 se casó con Concepción Valenzuela, su tercera esposa 25 años menor que él. Influyó para que su hermano Matías de Gálvez fuera Virrey de la Nueva España de 1783 a 1784, posteriormente su hijo Bernardo de Gálvez ocuparía el mismo puesto de 1785 a 1786. Ayudó a las expediciones de California de fray Junípero Serra, en donde creó un centro de observación astronómica y estableció una base naval en el puerto de San Blas. En 1778 fundó el Archivo General de Indias, y siete años después, le otorgaron el título de Marqués de Sonora, por sus gestiones a favor de las leyes borbónicas. De forma automática su esposa se convirtió en la Marquesa de Sonora.

Un aspecto poco conocido es su biblioteca personal. El académico Francisco de Solano, en su artículo “La biblioteca privada de José de Gálvez, Ministro de Indias”, menciona el amplio acervo que contenía. Entre libros sobre derecho, historia y diccionarios, también conservaba literatura, como los libros de poesía de Quevedo, Lope de Vega, Sor Juana, la Divina comedia en italiano y las novelas Robinson Crusoe, El conde Lucanor, El Quijote de la Mancha, La Celestina, entre muchos otros títulos. De acuerdo con un inventario, la biblioteca tenía 917 libros en 2,300 volúmenes. No es de extrañarse que el propio Gálvez haya dado la orden de reunir todos los libros de las misiones jesuitas en el noroeste en el Colegio de Mátape. Sabía el poder de la palabra escrita. Esa biblioteca fue cuidada por la Marquesa de Sonora después de la muerte de José de Gálvez en 1787 en Aranjuez.

El Visitador es una de las pocas personas que influyó directamente tanto en España como en la Nueva España. Representa el ideal de la época interesado en la expansión del territorio y en la explotación de la minería. Fue el punto de inflexión de la historia de Sonora entre dos épocas importantes: la influencia de los jesuitas y la exploración del camino entre Sonora y California iniciado por Juan Bautista de Anza.

Aunque su historia es digna de varias novelas, tal como lo demostró el escritor mexicano Agustín Ramos en su novela *La visita, un sueño de la razón*, publicado en el año 2000, quien estuvo más cercano a la escritura fueron las mujeres de su familia, empezando por la primera Marquesa de Sonora. Del Marqués se sabe que fue un gran lector y amante de los libros. Se le considera un “hombre de la Ilustración”, culto y conocedor de las grandes obras literarias de la época. Sin embargo, en su viaje al noroeste de la Nueva España no existen referencias de que haya traído libros.

En aquellos tiempos se acostumbraba a escribir elogios al Rey y a la Reina. Concepción de Valenzuela, nueve años después de haber muerto su esposo, escribió un elogio a la Reina María Luisa de Borbón, con el título de *Elogio de la Reyna Nuestra Señora formado por la excelentísima señora Marquesa de Sonora, viuda, y leído en la Junta pública de distribución de Premios del 17 de marzo de 1796*.

En 1801, la hija de los marquesados, la joven María Josefa de Gálvez (1776-1817), II Marquesa de Sonora, escribió el último elogio que recibió la Reina de Borbón, con el título de *Elogio de la Reyna Nuestra Señora, formado por la Excma. Sra. Condesa de Castroterreño, Socia de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, leído en la junta pública de distribución de premios el 7 de febrero de 1801 en Madrid*. Este único texto ha sido

motivo para que la consideren como una escritora de principios del siglo XIX, como lo podemos ver en el libro *Literatas españolas del siglo XIX* de D. Juan P. Criado y Domínguez, publicado en España en 1889.

Aunque ambas marquesas no conocieron el estado de Sonora y su única relación era el título que poseían, lo llevaban con orgullo. En el caso de la madre la acompañó hasta su muerte. En el caso de la hija hasta que se casó y adoptó el título de Sra. Condesa de Castroterreño, aunque siguió siendo conocida como Marquesa de Sonora.

La lectura del segundo elogio originó que la prima de la autora, María Rosa Gálvez de Cabrera (1768-1806), destacada poeta y dramaturga de la época, le escribiera el poema multiantologado *La beneficencia: oda a la Excma. Sra. Condesa de Castroterreño, con motivo del discurso que pronunció en la Real Junta de Damas en Elogio de la Reyna Nuestra Señora*.

La historia de Rosa Gálvez de Cabrera es de admirarse, ya que en los primeros años del siglo XIX tuvo una intensa carrera literaria. Su vasta obra en dramaturgia y en poesía resulta envidiable, sobre todo si tomamos en cuenta las limitaciones editoriales que existía en dicha época. Al conocer los títulos de algunas de sus obras de teatro podemos notar su interés en la tradición, y al saber sus historias se reconoce la necesidad de describir el lugar de la mujer en la sociedad española.

No solo escribió tragedias, comedias, zarzuelas y tradujo tres obras, sino que también las llevó a escena. Se destacan las siguientes: *Safo drama trágico en un acto*, *Saúl escena trágica unipersonal*, *Florinda tragedia en tres actos*, *Blanca de Rossi. Tragedia en cinco actos*; *Los figurones literarios*, *Un loco hace aciento*, *Las esclavas amazonas* y *La familia a la moda*. Su lugar en la literatura en español no ha sido destacado. En los últimos años, a la par



del interés en el estudio de la familia Gálvez, su obra se empieza a ser considerada como una de las más importantes del siglo XIX en España, por lo que no será casualidad que pronto se estudie su corpus literario también en América.

La Biblioteca digital Memoria de Madrid ha digitalizado varias obras suyas, las cuales se pueden consultar en el enlace ubicado al final de esta presentación.

Las referencias aquí señaladas son de tres mujeres activas social y políticamente, representantes de una época española a inicios del siglo XIX que iba en decadencia. Estos escritos reflejan la admiración que se tenían, ya sea por ser reina o por ser benefactoras. Cabe resaltar que cuando estos tres textos se escribieron ya habían fallecido los patriarcas Gálvez (José y sus hermanos) así como su protector, el Rey Carlos III, por lo que Concepción, María Josefa y Rosa, tuvieron que lidiar con la herencia de propiedades y fortunas. Más allá de ser un privilegio, tener grandes extensiones de tierras en lugares en donde no radicaban y no eran redituables, constituyó un gran peso en sus vidas. Las tres mujeres Gálvez destacaron en una sociedad en donde los hombres ocupaban los grandes cargos y las grandes publicaciones. Al tener parentesco con su apellido, también lo tenían, de alguna manera lejana, accidental y equívoca, con Sonora.



## DESTINO DEL MARQUESADO DE SONORA

María Josefa y Rosa Gálvez no tuvieron descendencia, así que el título como la fortuna familiar pasó a manos de su primo Miguel, hijo de Bernardo. Al morir éste, el título se pasó a su hermana Matilde de Gálvez y Saint Maxent (1768-1839), siendo ella la III marquesa. Aunque no hay registro de obra suya escrita, se sabe que participó en, por lo menos, dos obras de teatro. Vivió gran parte de su vida en Italia. Murió en Nápoles.

Su hija Paulina Capece Minutolo (1803-1887) nacida en Viena, heredó el título y se convirtió en la IV Marquesa de Sonora por ser la única hija que contrajo matrimonio. Se casó con Francesco de Balzo, teniendo cuatro hijos mas solo sobrevivieron dos: Ernesto y Adelaida. Paulina, junto con sus dos hermanas Adelaida y Clotilde, estuvieron muy ligadas la música. Clotilde incluso llegó a componer varias piezas musicales. Paulina falleció en Nápoles.

El hijo mayor fue Ernesto del Balzo (1845-1930) quien sería el V Marqués de Sonora. Se casó con Dorothy Walpole, prima del célebre novelista gótico Horace Walpole. Dicho matrimonio no tuvo hijos, así que el título pasó a su hermana Adelaida del Balzo (1843-1932), quien llegó ser dama de la reina Margarita de Italia, considerándosele la mujer más culta de la corte. Es notorio su trabajo a favor de la educación de las mujeres, participando en la fundación de una escuela de enfermería y otra de magisterio. A pesar de su relevancia en la corte italiana, se conoce muy poco sobre ella. Contrajo

nupcias con el escritor y traductor italiano Ignacio Pignatelli. Se convirtió en la VI y última marquesa de Sonora ya que tampoco tuvieron hijos. Por tal motivo el título llegó hasta 1932.



## APUNTES FINALES

Desde que supe la anécdota de José de Gálvez en Sonora, me interesó su figura como personaje literario. Al investigar un poco sobre su vida y su paso por el noroeste, descubrí que su esposa había escrito un pequeño libro en donde publicó el elogio a la reina. Me interesó porque lo firmaba como Marquesa de Sonora. Después me di cuenta que su hija había escrito otro elogio, y por si fuera poco, la prima de ella había sido una relevante escritora que le había dedicado un poema, por lo que la figura del Marqués pasó a segundo plano.

Cuando hilvané la historia de los tres textos, me di cuenta que hay muy poca información sobre el Marquesado de Sonora. ¿Qué pasaría con el título?, me pregunté. ¿Los herederos estarían vinculados con la escritura? Fue así que di con la genealogía y el fin del Marquesado.

Finalmente descubrí que el Marqués de Sonora tuvo una magnífica biblioteca y que era un gran lector. Por desgracia no hay registro de que haya traído libros en su recorrido por el noroeste, tampoco de que haya escrito textos aparte de los acostumbrados informes.

En la presente edición se encuentran reunidos, por primera vez, los textos escritos por las dos Marquesas de Sonora y por Rosa de Gálvez. Tomé la decisión de respetar la ortografía de la época, por lo que se podrán encontrar acentos o palabras escritas de una manera poco común en la actualidad. En los elogios dejé la palabra “reyna” con Y porque así se publicaron originalmente.

El primer elogio lo encontré en la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico en un documento en formato PDF.

Después de descargarlo lo transcribí. El segundo elogio lo localicé en la Biblioteca Nacional de España, por lo que pedí el servicio de digitalización del texto. Posteriormente lo transcribí. El poema de Rosa de Gálvez se encuentra publicado en varias páginas, así que no fue difícil encontrarlo.

El trabajo que tenemos por delante no es poco: se necesitan reeditar los informes del Visitador, replantear su influencia en el noroeste de la Nueva España, saber por qué le dieron el título de Marqués de Sonora y no de otra región, descubrir el motivo de su aparente locura, difundir la obra de Rosa de Gálvez, conocer la biografía de su esposa e hija e indagar los rastros de su biblioteca.

Cuando estaba a punto de terminar el presente libro, me encontré con diferentes rumores y mitos que siguen acompañando la figura del Visitador y que dan respuesta a algunas preguntas que arriba expongo. Es claro que para conocer su vida y obra se necesita más tiempo, y qué decir de la obra de su familia. Lo que me quedó claro, es que de alguna u otra manera, la influencia que ejerció en nuestro territorio sigue vigente.

Aunque sea por curiosidad, documentemos este pequeño paréntesis en la historia de la escritura y lectura en Sonora, que se relaciona con la locura del Visitador, una reina, dos marquesas y con una de las escritoras españolas más activas del siglo XVIII.

## BIBLIOGRAFÍA

Cabrera Ortiz, J. L. y Luque Ortiz, A. *El valor de una ilustrada, María Rosa de Gálvez*, Málaga, 2005.

CastroTerreño Condesa de: *Elogio de la Reyna Nuestra Señora, formado por la Excm. Sra. Condesa de Castro-Terreño, Socia de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, leído en la junta pública de distribución de premios, en 7 de febrero de 1801*: Madrid, en la Imp. Real; un folleto de 40 páginas.

Criado y Domínguez, Juan P. *Literatas españolas del siglo XIX* España, 1889.

Hernández Hortiguela, Juan. Bernardo de Gálvez y Madrid (Conde de Gálvez) y familia: españoles sepultados en el ominoso olvido de la historia. Consultado el 20 de agosto de 2021 en: <https://www.ucm.es/adamuc/file/bernardo-de-galvez--y-madrid-conde-de-galvez---articulo-de-juan-hernandez-hortiguela>

Santos Arrebola, María Soledad. “Las mujeres en la familia Gálvez de Macharaviaya”. *Historia(s) de mujeres*. En homenaje a María Teresa López Beltrán. Volumen II. Perséfone. P. 245-256. Consultado el 20 de agosto de 2021 en: [http://www.aehm.uma.es/persefone/Homenaje\\_Maite2\\_ISBN.pdf](http://www.aehm.uma.es/persefone/Homenaje_Maite2_ISBN.pdf)



Archivos

Biblioteca Digital Memoria de Madrid:  
[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico:  
<https://bvpb.mcu.es>

Historia de Macharaviaya:  
<http://historiademacharaviaya.blogspot.com/>



Descarga 4 obras de teatro de Rosa de Gálvez



Escucha el episodio “La Marquesa de Sonora elogia a la reina” y muchos más en este enlace.

ELOGIO  
DE LA REYNA N. S.

FORMADO  
POR LA EXC.<sup>MA</sup> SEÑORA  
*MARQUESA DE SONORA,*  
*VIUDA,*

Y LEIDO  
EN LA JUNTA PUBLICA  
de distribucion de Premios de 17 de  
Marzo de 1796.



EN MADRID  
EN LA IMPRENTA DE SANCHIA  
AÑO DE MDCCXCVI.



**ELOGIO DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA  
FORMADO POR LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA  
MARQUESA DE SONORA, VIUDA, Y LEÍDO EN  
LA JUNTA PÚBLICA DE DISTRIBUCIÓN DE  
PREMIOS DE 17 DE MARZO DE 1796.**

Concepción Valenzuela de Gálvez



Si la dificultad de escribir la vida, o de referir las acciones y conducta de los monarcas con severa imparcialidad en los tiempos que florecen, o inmediatamente después que han pagado el tributo común a todos los mortales, asustó la inflexible severidad del inimitable Tácito; y si Plinio solo pudo pronunciar en honor del inmortal Trajano, un panegírico que no ha desmentido la posteridad, ¿cuál deberá ser hoy mi confusión, al verme constituida en la necesidad de hacer el tercer elogio de María Luisa de Borbón, nuestra soberana, a cuya mano liberal soy deudora de tantos y tan señalados beneficios?

Sin embargo, no me arredra el temor de incurrir en la vil adulación de elogiar virtudes o prendas que la posteridad imparcial desmienta.

En el carácter mismo de nuestra Reyna abundan prendas dignas de un elogio más amplio y elocuente que el que vais a oír, sin que sea necesario entrar en el estrecho círculo de sus virtudes domésticas, delineadas con tanta verdad y gracia en los dos años precedentes; porque si las costumbres modernas dispensan al bello sexo (no sé por qué desgracia) la falta de heroísmo, la historia nos recuerda que la naturaleza no les ha rehusado estos dones, de que comúnmente las despoja una educación mal dirigida.

Podrían bastar las virtudes comunes para formar el elogio de una señora de menos elevada clase y dignidad; pero el de una soberana debe componerse de acciones conocidamente grandes y sublimes por su naturaleza, y por su utilidad pública.

Yo descubro en aquella grandeza de alma, en aquella fortaleza, en aquella igualdad en la varia fortuna de los sucesos humanos, acreditada con tanta edificación y gloria en toda la serie de sus afectos y acciones, e[ll] compendio de las mayores virtudes que constituyen su más digno y honroso carácter.

Este don del cielo, a quien solo su nombre define completamente, es el que en todos tiempos ha caracterizado a los héroes de ambos sexos; es aquella virtud rara que ha cabido en pocos corazones, pero sin la cual ninguno ha sido capaz de grandes cosas, de nobles sentimientos, de heroicidades, ni de gloria; es la gran virtud que hace señor de sí mismo al que la posee, abriéndole de esta manera el camino de la justa dominación, y excelencia sobre el resto de los hombres; es la virtud propia de un soberano, la que le comunica grandes miras y nobles afectos, y le hace superior a sus pasiones, al odio, a la venganza, sí, al cruel placer de la venganza : en una palabra, es la virtud que ha hecho grande a nuestra vista a María Luisa de Borbón.

¿Y qué? ¿Recorreré yo, para probaros esta verdad, de tanto consuelo para los Españoles, la historia de sus heroicas acciones desde el momento feliz en que la vimos Princesa de Asturias, objeto de nuestra ternura, y de nuestras más lisonjeras esperanzas? ¡Oh días felices aquellos en que la amable Luisa unida en indisoluble lazo con el justo heredero de la corona de España, la vimos, la admiramos todos derramando a manos llenas sus beneficios! ¡Qué igualdad en la conducta de esta princesa con su pueblo, que la sigue y aclama por todas partes como a un asilo en sus infortunios, una protectora llena de beneficencia, que lleva sus votos al Trono y jamás los deja sin consuelo! El grande y el pequeño, el cortesano y el mísero colono, todos encuentran en Luisa un afecto maternal, una igual acogida, que si alguna vez se diferencia de sí misma, se excede en favor del miserable: corazón grande en el que hallaron, siempre compasivo, abrigo el dolor y la indignancia.

Pero la grandeza de su alma debía probarse en el infortunio. La razón se convence allí de la verdadera magnanimidad del



que padece, y la religión santa consagra esta prueba como la más irrevocable.

Luisa de Borbón padece. ¡Ah! Bien sabéis el tormento que afligió su tierno amor hacia su real esposo, y hacia la nación española, cuando, o ve retardados sus deseos de asegurarnos un legítimo heredero de la monarquía, o mira con dolor arrebatadas las primeras prendas de su fecundidad y de nuestra dicha.

¡Cuál sería el dolor de aquella tierna madre, sobre todo en la pérdida de aquel precioso Carlos, que libre ya de los primeros golpes, con que la naturaleza prueba, y fortifica los individuos que quiere conservarnos, prometía un digno heredero del trono y de las virtudes de su augusto padre! Yo la contemplo oprimida de un peso insoportable de amargura, derramando en secreto lágrimas interrumpidas con los más afectuosos suspiros, y revolviendo en su viva imaginación las ideas más lúgubres y funestas; pero al mismo tiempo la veríais presentarse a su esposo con un semblante sereno que anunciaba la grandeza de su alma superior a los más graves infortunios. No solamente evita con su inimitable tranquilidad las nuevas aflicciones que despedazaban el oprimido corazón del gran Carlos, sino que disipa con sus prudentes reflexiones, con dulces esperanzas, y con religiosa confianza en la bondad y providencia de su Dios, las nieblas de amargura que le cubren. Su heroica paciencia, su firme tranquilidad triunfan al fin del abatimiento y del dolor, y los dos augustos esposos bendicen la mano del gran Dios que no les aflige sino para probar su constancia, y la magnanimidad de su corazón, pero que les prepara con mano liberal los consuelos, y las riquezas de su beneficencia infinita.

La gran Luisa llena los deseos de su augusto esposo, y de los españoles, su fecundidad ha sido el objeto de las más justas

aclamaciones, y la monarquía entera resonó en cánticos de alabanza, cuando, multiplicados los sucesores del trono, alejaban de nosotros toda idea funesta, todo temor, toda desconfianza; aunque se renovaron los dolorosos golpes en algunos de los Infantes, en el día nos regocijamos a la vista de un Fernando que nos anuncia ya las virtudes y amabilidad de sus esclarecidos progenitores. El corazón de María Luisa rebosa en justo regocijo a la vista de unas prendas tan queridas y estimables, pero este gran corazón no se desmiente en la felicidad. Esta suele ser el escollo para los corazones débiles, y pequeños, que llenos, fácilmente rebosan en superfluas demostraciones de contento, y dan a conocer la miseria y estrechez de su carácter. Luisa manifiesta la misma inalterable firmeza y tranquilidad en estos felices momentos, que en los pasados de adversidad y de amargura. Da gracias al soberano hacedor por las mercedes que la dispensa, rehúsa festejos, y aclamaciones dispendiosas y pueriles, que degradan la dignidad de su objeto, y esterilizan infructuosamente sumas innumerables para saciar una ostentación vana.

Quiere que los templos resuenen en religiosas alabanzas de su Dios, ordena que se destinen al socorro de la indigencia las sumas que otros monarcas, menos grandes, destinaría a una pompa orgullosa, así adquiere nuevos derechos y tierna gratitud de sus vasallos.

Pero nuevas y más terribles escenas se ofrecen a mi imaginación en este momento. Luisa ve sucederse rápidamente calamidades que turbarían un corazón menos magnánimo. La guerra, la guerra, aquel cruel azote que todo lo desola y aniquila, que ataca a un mismo tiempo todos los recursos, todas las fuentes de la felicidad de un estado, que con una mano despiadada y fiera sacrifica al labrador, y con la otra absorbe todas las riquezas de la monarquía, la guerra

viene con semblante horrible y sangriento a turbar el tierno y compasivo corazón de María Luisa de Borbón. Cuál os parece sería la aflicción de su alma al oír el terrible decreto que va a introducir la semilla de la desolación en las familias de sus amados vasallos, a exponer sus haciendas y sus vidas, y gravar su existencia política con el peso de la pública necesidad. El rey, el piadoso Carlos, tiembla cuando se ve en la dura pero inevitable necesidad de conservar a tanto precio el decoro de su real nombre y la integridad de sus estados, y la amable Luisa, llena de constancia y de una grandeza de alma que la hace superior a su dolor confirma su real ánimo y disipa con su firmeza la turbación de su corazón piadoso. La idea de la preciosa sangre de sus vasallos que va a derramarse, y de las contribuciones indispensables para los enormes gastos de la guerra no despedazan menos su benéfico corazón que el de su real esposo; pero, llena de virtud y de grandeza, se hace ver en todo su carácter magnánimo sin pusilanimidad, sin abatimiento, sin desmentir su dignidad. Vosotros la habéis admirado interesándose como afectuosa madre en la suerte de los generosos combatientes, que fieles a la voz de su monarca exponían sus vidas en la frontera del reino. La visteis recibiendo con blanda mano los ruegos de la viuda, y del pupilo, consolando a todos y dando maternales providencias para el socorro de su viudez y de su indigencia. No se arrancó del corazón de sus vasallos un suspiro que desde las provincias más lejanas no penetrase el suyo, pero jamás se desmiente, siempre grande es respetable en los oficios de su misericordia, intrépida cuando parece que se multiplican los objetos de dolor, y superior a los temores y a todos los peligros, su rostro amable y firme hace el consuelo del monarca y la alegría de su familia augusta.

El gozo y la gloria suceden al dolor, y a los trabajos, una paz ventajosa enjuga las lágrimas, y templea la aflicción de millones de hombres, un ministro activo, celoso del bien público y de la felicidad de los vasallos del rey, nos proporciona este gran beneficio, cuya transcendencia en bien de la Europa, y de toda la especie humana es reconocida de todos los sabios políticos. Luisa apenas puede contener el gozo que inunda su alma, a la vista del bien y tranquilidad de los Españoles, se derrama en testimonios de gratitud al gran Dios que da la paz y todos sus bienes a los hijos de los hombres.

Apenas queda en los más remotos países de la monarquía quien no experimente las bondades del monarca por los influjos de su augusta esposa, se alivia el peso de las contribuciones, y por todas partes se bendice la mano bienhechora, pero entre las abundancias del más justo regocijo, Luisa siempre es grande, su majestuosa y grave presencia descubre bien la nobleza de su corazón que no se llena de orgullo en los gozos, como no se abatió en las aflicciones.

De esta manera resplandece el carácter de su magnanimidad, sufriendo con paz y serenidad inalterable los reveses de la fortuna, y recibiendo con dignidad sus benignas influencias. La alternativa de males y de bienes no varía su conducta, siempre es la alegría y apoyo de su real esposo en los infortunios, y su consejera más sabia en los sucesos favorables. Vosotras jamás la visteis sin la circunspección de la reverencia; pero jamás dejó sin alentar vuestra respetuosa timidez, y la confianza y seguridad os acompañan siempre a su augusta presencia. Ojalá el cielo no dilate el consuelo de elogiarla pudiendo presentarla nuestros humildes votos así como su magnanimidad perpetuará su memoria entre los españoles.

✓  
2812-33  
**ELOGIO**

DE LA

**REYNA NUESTRA SEÑORA,**

FORMADO

POR LA EXCELENTISIMA SEÑORA

**CONDESA DE CASTROTERREÑO,**  
SOCIA DE HONOR Y MERITO DE LA REAL SOCIEDAD  
ECONOMICA DE MADRID.

LEIDO EN LA JUNTA PUBLICA DE DISTRIBUCION  
DE PREMIOS EN 7 DE FEBRERO  
DE 1801.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.



**ELOGIO DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA,  
FORMADO POR LA EXCMA. SRA. CONDESA DE  
CASTRO-TERRENO, SOCIA DE HONOR Y  
MÉRITO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA  
DE MADRID, LEÍDO EN LA JUNTA PÚBLICA DE  
DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS, EN 7 DE  
FEBRERO DE 1801**

Josefa Gálvez y Valenzuela





Si las virtudes de la augusta Princesa, cuyo elogio me habéis encargado, fueran de la clase de aquellas que por su mal celebran los hombres, sería sin duda difícil mi situación, y no pudiera prometer me de vuestra parte que las oyeseis por la séptima vez con aquel interes que disimula todos los defectos del panegirista. Se encuentran en lo moral como en lo físico cosas que se ven de una vez, y que no tienen, por decirlo así, más que un punto de vista: se hallan rasgos extraordinarios de heroycidad que un momento vió nacer, y cuya descripción dexara siempre desayrado al segundo que la emprenda; y sobre todo acciones grandes y sublimes que el entusiasmo celebra Por lo pronto; pero que la reflexión llora, y la humanidad desengaña maldice. Tal un heroe se presenta á la razón como un edificio levantado sobre montes de hombres á la vanidad y á la hipocresía: hay una virtud de calor y de vida, amiga verdadera de los hombres, que siempre dexa tras sí la fragancia del bien, que les comunica la risa del consuelo, sin atormentarlos con el agrio del dolor: virtud fecunda que, multiplicándose infinitamente, ofrece una variedad inagotable de puntos de vista á la admiración y á las alabanzas. No pueden los caracteres sagrados con que acabo de describirla, y que son privativamente suyos, ocultároslos: bien conocéis que hablo de la beneficencia.

Sí: á la beneficencia sólo se deben los elogios; y los repetidos desengaños que ha recibido el mundo sobre los títulos falsos é hipócritas con que algunos hombres se han levantado con la estimación y aplausos de sus semejantes, conseguirán tal vez que estos entren en conocimiento del verdadero mérito. tal vez el deseo de la gloria tendrá que pelear no contra los hombres sino contra sus miserias y necesidades; y la grandeza de los heroes se medirá no sobre el número de los hombres que han exterminado, sino sobre el de los que han salvado y

protegido. como que se ve levantar una voz de todos los extremos de la tierra, qué dice á los que aspiran á la gloria: *haced bien.*

Sobre estos principios, que respetará constantemente la humanidad desengañada, elogiaré á María Luisa de Borbón, y tomaré de su beneficencia las flores con que hoy la corona por nuestra mano la verdad en el altar de la gratitud. No temais pues que yo fatigue vuestra paciencia con los acentos de la adulación: pidiendo vuestra indulgencia sobre el modo, exigiré vuestro testimonio sobre la realidad de lo que voy á deciros.

María Luisa de Borbón debe á la Providencia un corazon sensible, y España debe á ella misma el cultivo y Fomento de este don precioso. Un ayre de dulzura y de afabilidad derramado por su semblante y por sus acciones lo anuncia: la suavidad de sus palabras, el interés con que oye al afligido, la ternura con que le consuela la proporcionan el secreto de hacerse amar sin arte: secreto que no se adquiere del todo como no se posea naturalmente. Así, la Reyna se hace amar desde luego por cierto atractivo, que previene al examen, y es anterior á la reflexión; pero que la reflexión a prueba, y justifica después.

Ser sensible á los males agenos es tener una disposición eficaz para remediarlos: es remediarlos ya en cierto modo. Hacer bien ya no es una obligación: es una necesidad imperiosa para un corazón sensible, es un placer incomunicable á todos los que no tienen entrañas de carne. Los que tienen la desgracia de ser insensibles encuentran este lenguaje ininteligible, y miran como imposibles sentimientos tiernos y generosos á que sus almas indóciles no pueden elevarse. Por lo mismo nos sentiremos la falta de su aprobación, ni los que tienen un alma compasiva dexarán de entenderme. Disminúyense todos los gustos, y se mudan: se

pierden insensiblemente todas las aficiones; pero el gusto de hacer bien es muy delicioso para que pueda ser perdido. ¡Qué emociones tan inefables habrán pasado por el corazón de una Reyna que nunca se ha cansado de hacer felices!

Porque la beneficencia de María Luisa de Borbon no es como la de aquellos que son benéficos á tiempos, y cuyos corazones están tan dispuestos á calentarse como á enfriarse; de aquellos cuyos beneficios dependen de un movimiento pasagero, y cuya suavidad es efecto de la calma de sus humores; de aquellos á quiénes la continuación cansa, la repetición incomoda, y la ingratitud retrae y desanima. No es la ven eficiencia de la Reyna como la de estos espíritus inconstantes, que sin fixarse sobre principios ciertos brillan como por ráfagas, y caen facilmente en la obscuridad; bien así como aquellas exhalaciones ligeras que en una noche Serena resplandecen por un instante para ir á confundirse en las tinieblas. No es difícil encontrar algunos rasgos de compasión, algunos movimientos de misericordia en muchos individuos de nuestra especie, porque estos no exceden las fuerzas de las almas vulgares: ver los constantemente en una persona, es un efecto de sólidos principios, es una constancia á que llegan muy pocos, es ser benéfico por carácter, es una virtud que todos admiramos en la Reyna.

Siempre dispuesta á protegerlo bueno, no pudiera menos de estarlo para recibir al afligido. Conoce a la tímida cobardía de la necesidad, y hace accesible la magestad al desgraciado. ¡Con cuánta dignidad y dulzura sabe presentarse afable sin degradarse, y alentar la timidez sin perjuicio del respeto! Su penetracion fina advierte la turbación del infeliz, que no acierta á pronunciar su súplica al verse en presencia de la soberanía: los brillos del trono ofuscan su vista y corta sus palabras; y la Reyna, viendo que sus ojos turbados no pueden

elevarse hasta la magestad, hace, digámoslo así, que la magestad se incline hacia él. Desde entonces descubre el miserable en la afabilidad de su semblante la aurora de su remedio, y cuenta con el socorro de sus desgracias desde que la Reyna las ha oído.

Era necesario que un carácter tan dispuesto para ser felices estuviera en una situación en que pudiera satisfacer con toda extensión el delicioso deseo de hacer bien. La sangre augusta de nuestros Reyes de donde venia María Luisa de Borbon la llamaba á un trono; la Providencia la tenia destinada para el de España; pero aun en una suposicion contraria,, cualquier estado que no fuese el de Reyna seria inferior á su ánimo generoso. Por esto no Fund oyó el elogio de suben eficiencia sobre aquellas Mercedes secretas con que alivia y socorre á su familia, y que se contienden dentro de los muros de su palacio, ni sobre aquella atención maternal con que procura la colocación y establecimiento de las personas que tienen la dicha de servirla: sus beneficios domésticos pudieran hacer la ama virtuosa: la beneficencia pública la hace ser admirada como Reyna.

Todo establecimiento dirigido al bien de la humanidad indigente encuentra en ella una protectora, pudiéndose decir que el Monarca la hizo dispensadora de esta porción exquisita de la soberanía. infundadamente se pensaría que yo disminuyo la gloria del Rey por atribuir á su augusta esposa la fundación de tantos establecimientos útiles cómo se formáron durante su reinado. La ven eficiencia es una virtud propia de las Reynas, que los pueblos esperáron de ellas en todos tiempos, y que los Reyes buenos miran con gusto en sus esposas. No se pasa año que no vea el principio ó la mejora de alguno de estos institutos útiles á los hombres, á los que parece se ve generalmente inclinado el gusto de la Europa ilustrada:

institutos que todos llevan por divisa: *á la utilidad*. A este género de proyectos dispensa la Reyna una distinguida protección, y á su favor atribuye su buen éxito la humanidad reconocida.

A esta protección debe Madrid un establecimiento nuevo y deseado por mucho tiempo, que, dirigido por la caridad y animado por el deseo del bien público, ha formado el generoso intento de introducir el consuelo, la moralidad, el trabajo en las oscuras moradas de la desesperacion, de la corrupción y de la ociosidad. La caridad ilustrada comenzó á mejorar el estado de las cárceles públicas, y confiesa con agradecimiento de ver al favor de la Reyna los principios felices de una obra que la religion y la razon solicitaban.

Mas ¿ qué necesidad tengo de ir á buscar fuera de este recinto motivos porque la gratitud celebra la protección que la Reyna concede á los establecimientos de beneficencia? Es verdad que todo lo que contribuye á la felicidad pública es de todos, y que la razón desprecia aquella pasión baxa y vergonzosa con que algunos miran con zelos todo el bien que ellos no hacen. Estoy muy lejos de suponer en ninguno de los que me oyen estás baxezas que la virtud sólida reprueba, y la generosidad mira con desprecio. Pero qué! ¿no habrá experimentado en este año la Sociedad las liberalidades ordinarias de María Luisa de Borbon? ¿Habrà retirado su mano benéfica de los establecimientos que están puestos á su cuidado? Son estos de mucha importancia, son muy útiles á sus vasallos, y como tales no podían haber sido desatendidos entre los objetos de la piedad de la Reyna.

La Inclusa... los expósitos... ¡Ah! ¿ Podéis oír estos tristes nombres sin enterneceros? ¿ podéis acordaros sin horror del estado de la Inclusa de Madrid antes de que la caridad introduxese en sus funestas salas el soplo de la vitalidad?

¿Podía presentarse un objeto más tierno ni mas digno de la atención piadosa de la Reyna? Porque ¿ qué es un expósito, Señores? es un individuo de la especie humana, con quién los mismos autores de sus días quebrantan luego quien hace los deberes más Santos de la humanidad y de la religión: es una víctima inocente inmolada sobre las aras sangrientas de un falso honor: es un desgraciado, á quién para ignominia de nuestra especie aparta de sí la misma que le tuvo en su vientre, que quanto haya un asilo se ve entregado á unas manos duras que le tratan como una especulación de interés, y tal vez explicaban con él la cólera y el mal humor de la que se encargó de alimentarle: es un infeliz en fin, á quien sin culpa suya nunca es concedido pronunciar ¡ay! el nombre delicioso de madre. No: entre todas las víctimas que la miseria cuenta en nuestra especie no hay ninguna más miserable ni que menos merezca ser lo que un expósito.

Seria ocioso repetiros lo que habéis oido ya en otra ocasión, que la caridad pensó en exercer con los de la Inclusa de Madrid los oficios que sus padres les negaron, y que la Junta fue la que formó este admirable proyecto. Tampoco necesito recordaros que al comenzar esta digna obra el carácter benéfico de María Luisa fue invocado, y los primeros pasos se facilitáron. Pero ¿ que no pudiera deciros de los que en el breve término de un año hizo la Reyna en beneficio de esta casa sagrada? ¿Era necesario asignar fondos suficientes para lo sucesivo, y acudir con socorros pronto y efectivos en las urgencias del momento? La Reyna asignó fondos y facilitó socorros. ¿Convenia poner en orden los que ya tenia, conservarlos de todo género de asaltos, y hacer entender que los expósitos eran los verdaderos, los o los dueños de la casa y de sus rentas? A la proteccion de la Reyna se debe esta parte esencial de tan saludable reforma. ¿Y qué otra protección

hubiera bastado para conseguir tanto bien en tan poco tiempo?

Sabidos son los obstáculos de todas clases que se oponen á estas obras de utilidad pública, principalmente quando se piensa en suprimir abusos que la incuria ó el interés han introducido, y los años y la costumbre pretenden legitimar obstinadamente. se trata entonces de limpiar el árbol de la caridad de todas las yerbas parásitas que á su sombra se alimentan de su xugo, y que se rebelan contra la segur saludable que quiere cortarlas. Multiplícanse las dificultades en la execucion, porque se conserva la esperanza de ver renacer el desórden desacreditando las nuevas mejoras, y porque la malignidad, que nunca acierta á ver el bien sin defectos, si no tiene bastante osadía para morder el bien en sí mismo, tiene la perfidia sacrílega de atreverse á los fines y á las intenciones. Esta enfermedad, que por desgracia se inxiere en todos los establecimientos piadosos, no podia menos de haberse insinuado en la Inclusa, donde no se temian quejas ni reclamaciones de parte de los agraviados, ni podían los gritos desconsolados de estos llegar siempre á los oídos de los justos Ministros que los protegian. Me perdonareis seguramente el que omita una larga descripción de estos desórdenes, después de haber oído que se miraba como corriente el que estas criaturas racionales quitasen á los perros el Ministerio fatal de extraer con sus labios inocentes leches envenenadas, y descargar pechos llenos de un humor mortal. así la muerte estaba en contínuo exercicio en la Inclusa, y las alas de esta triste casa eran unos campos cubiertos de rosas marchitas que un Solano ardiente corta y desfigura quando tiernas aun comienzan á desenvolver sus hojas.

No lo dudemos: la caridad activa, la prudente vigilancia de las Socias que trabajaron en esta obra imponderable hubieran

cedido á tamaño cúmulo de dificultades. Ó la fatiga ingrata de reprimir desórdenes y obstáculos sin cesar renovados las hubiera intimidado, á aquella especie de tedio que siente las almas compasivas quando Ben la imposibilidad de hacer el bien las desanimaría, ó se hubieran hallado detenidas por 1000 cosas al parecer pequeñas, y cuya importancia sólo se conoce el tiempo de la execucion. Pero el espíritu generoso, el carácter benéfico de María Luisa presidia á sus trabajos, y parte de las mejoras más útiles la especie y al Estado se ha verificado.

Útiles al Estado dixen, Y no temo que ninguno que ame á nuestra especie me desmienta. Porque en quanto á lo que digan aquellos seres insensibles para quien es un expositor es nada, y lo que se trabaje en su beneficio indiferente en quanto á lo que juzguen aquellos genios descontentadizos, que baxo el pretexto de que hay otras cosas que remediar no quieren que nada se remedie, lo miro como una de las muchas extravagancias á quienes se hace mucho favor en combatir. muchas locuras se hubieran sepultado en el olvido y desprecio que merecían, si no se les hubieran concedido los honores de la impugnacion.

No ser ello pues la que interrumpa el elogio de una Reyna benéfica para responder á censuras impertinentes, y mas en el punto en que voy á presentaros el resultado fixo de los officios de la caridad protegidos por la Soberana. Un anuncio feliz va á derramar el bálsamo del consuelo en vuestras almas. Noventa y seis niños por ciento morían antes de que la piedad de la Reyna los pusiese al cuidado maternal de la Junta: esta mortandad horrible fue progresivamente cediendo á las nuevas mejoras: en el mes último baxó á quarenta y dos: la vida de cincuenta y quatro hombres se ha conservado... Honor y bendición á la augusta Princesa que los ha librado con suben eficiencia de una muerte cierta.



María Luisa de Borbon los ha salvado, porque ella facilitó las nuevas mejoras con su proteccion, y las ha sostenido con su liberalidad. Ya por su favor la Inclusa tiene en su seno un Instituto que no pudo menos de respetar la barbarie en los días de su furor: un instituto, cuya utilidad solamente puede compararse á lo poco gravoso que es á los estados. En lugar de la antigua negligencia y desaliño se ve ahora con gusto y edificación la piedad, el aseo y la vigilancia de las hijas de Vicente de Paul, de aquel héroe del Evangelio, bienhechor incansable de los hombres.

Ya, quando pasado el tiempo de la infancia, dexen los expósitos la casa querida que los ha conservado, entrarán en las manos de un cuerpo ilustre, que sabe que el timbre mas glorioso de la Nobleza Española es su eficacia en proteger á los infelices, y especialmente á los que se presentan con la recomendación de Desamparados.

De este modo la Reyna, manteniendo sin alteración su carácter benéfico, conserva con constancia lo que ha emprendido con conocimiento. no es su beneficencia, vuelvo á decir, efecto de una de aquellas inflamaciones de la sensibilidad, de aquellos fervores de la imaginación que se envejecen y disipan después de nacer. es un calor continuo de sentimiento, cuyos grados nunca se disminuyen, ó por mejor decir, van creciendo en razón de las necesidades que se le presentan.

No se apagará este fuego de vida en su corazón compasivo: la continuación de sus beneficios en unos días calamitosos nos lo asegura. ¡Ah! Si la santa paz, si la paz suspira da por millones de hombres viniera á enxugar las lágrimas de todas las naciones! Si esta paz, tan deseada como fugitiva, viniera á renovar las fuentes de la prosperidad y de la abundancia, viéramos sin duda todos estos bienes que la piedad de la

Reyna ha promovido y adelantado en tiempos trabajosos crecer prodigiosamente, y llegar á su perfeccion antes del término de nuestras esperanzas.

Este día feliz vendrá, sí: los votos de toda la humanidad suben al cielo; para que la beneficencia de María Luisa de Borbon se muestra en toda su plenitud. Conducida por principios mas sublimes que el Emperador de Roma, á quien su beneficencia adquirió el dulce nombre de delicias del género humano, llorara por perdido el día que no se haya señalado con un nuevo beneficio.

Entre tanto no estará ociosa su piedad, y no fallará en María Luisa de Borbon la máxima antigua de que un corazón benéfico, mientras hay males que remediar, piensa que no ha remediado ninguno. Con razón pues nuestros elogios juntos á sus beneficios transmitirán su memoria á la posteridad con el nombre glorioso de Reyna benéfica.

**LA BENEFICENCIA: ODA A LA EXCMA.  
SRA. CONDESA DE CASTROTERREÑO, CON  
MOTIVO DEL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ EN  
LA REAL JUNTA DE DAMAS EN ELOGIO DE LA  
REYNA NUESTRA SEÑORA.**

María Rosa de Gálvez



Virtud consoladora, don del cielo  
pura beneficencia,  
si el tierno pecho que tu fuego inspira,  
en tu elogio despliega su elocuencia,  
no te desdeñes, no, de oír mi lira,  
invocar y aplaudir tu nombre santo;  
no te desdeñes, no, de oír mi canto.

Tú, que para aliviar a los mortales  
del Olimpo descendes,  
buscando el corazón noble y piadoso,  
que con tu llama celestial enciendes;  
a ti, entonando el himno sonoro,  
naturaleza sus consuelos canta,  
y adora el ser que tu bondad levanta.

Amira es el modelo venturoso  
que elegiste en la tierra  
para animar la humanidad doliente:  
su noble pecho la ternura encierra  
que necesita el mísero inocente;  
y hallan su amparo en él, y su disculpa  
los infelices hijos de la culpa.

Oigo su voz de gratitud sublime  
hasta el trono elevarse;  
del genio y la piedad arrebatada,  
contra el prestigio de razón armarse:  
por la virtud y compasión llevada,  
ella ofrece a la España en su elocuencia,  
de su Reina la gloria y la clemencia.

Yo te admiro, y te sigo en las tareas  
de tus tiernos cuidados;  
penetras la mansión adonde gimen  
los desgraciados niños desgraciados;  
allí con la miseria los oprimen  
de la orfandad los males horrosos,  
y allí gozan tus dones generosos.

Cual suele el austro del helado polo  
en el hórrido invierno  
asolar la campiña deliciosa,  
que el decreto inmutable del Eterno  
deja volar con furia vagarosa,  
quedando a su rigor naturaleza  
afligida, sin pompa ni belleza;

Que al tornar la brillante primavera  
de rosas coronada,  
alza del polvo la abatida frente,  
de flores y de frutos adornada;  
abre su helado seno al sol ardiente,  
y por doquier fertilidad mostrando  
va al hombre sus tesoros prodigando.

Así tú, Amira, el infeliz albergue  
donde reinaba el llanto,  
recuperas también de inmensos males;  
tanta es tu compasión, tu celo tanto,  
que imitas a los seres celestiales;  
todo siente tu vista la terneza  
que te inspira la fiel naturaleza.

Si a ti fue dado de la Real Luisa  
elogiar las virtudes,  
también fue dado con benigna mano  
practicarlas por ti; gozosa acudes  
al socorro que anhela el ser humano;  
por sus alivios velas y te aфанas,  
y en su conservación el lauro ganas.

Yo vuelo a par del tiempo, viendo el curso  
de las generaciones;  
en mi mente su giro retratando  
oigo a tu nombre dar las bendiciones,  
que el egoísmo en vano fue buscando:  
la patria te celebra, te engrandece,  
y tus hechuras a mi vista ofrece.

¡Cuántos brazos la diste, que propagan  
la abundancia en su seno!  
¡Cuántos son de su gloria defensores,  
que perdiera sin ti! Su imperio lleno  
de artesanos está, de labradores,  
que la industria fomenta, y natura  
ve aumentarse por ti la agricultura.

Y vosotros, viciados corazones,  
con el lujo engréidos,  
de la beneficencia ved el fruto;  
y cuando no podáis enternecidos  
pagar a sus bondades el tributo

de la santa virtud, volved los ojos  
del tiempo de impiedad a los despojos.

Mirad como era entonces el asilo  
de tantos inocentes,  
asilo del dolor, y la fiereza;  
ved los desnudos niños, que impacientes  
claman por el sustento; y la dureza  
con que una vil nodriza los castiga,  
y los deja expirar de hambre y fatiga.

¡Ay!, ellos perecieron; su memoria  
me horroriza, me aterra;  
No más correr mis lágrimas en vano;  
yo vuelvo a la mansión, donde se encierra  
de Luisa el amparo soberano;  
allí suena su nombre; allí está Amira,  
la piedad publicando que ella inspira.

Allí triunfa mi sexo; la nobleza  
de la corte española  
a su Reina benéfica imitando,  
la gloria de hacer bien disfruta sola;  
la inocencia a su vista está implorando  
en su favor la bendición del cielo  
por su prosperidad y su consuelo.

Las madres de estos niños desgraciados  
ante el Criador postradas,  
a ellos unen sus votos fervorosos  
en tierno llanto de placer bañadas:



y yo también, o seres virtuosos,  
celebro de vosotras la clemencia,  
y admiro y cauto a la beneficencia.



## **OBRAS PUBLICADAS POR LA FAMILIA GÁLVEZ**

### **CONCEPCIÓN VALENZUELA DE GÁLVEZ**

Elogio de la Reyna Nuestra Señora formado por la excelentísima señora Marquesa de Sonora, viuda, y leído en la Junta pública de distribución de Premios del 17 de marzo de 1796.

### **JOSEFA GÁLVEZ Y VALENZUELA**

Castro-Terreno (Condesa de): Elogio de la Reyna Nuestra Señora, formado por la Excm. Sra. Condesa de Castro-Terreno, Socia de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, leído en la junta pública de distribución de premios, en 7 de febrero de 1801: Madrid, en la Imp. Real; un folleto de 40 páginas.

### **ROSA DE GÁLVEZ**

*Ali-Bek. Tragedia original en cinco actos*, Madrid, Benito García y Compañía, 1801, tomo V de Teatro Nuevo Español.

*Un loco hace ciento*. Comedia en un acto en prosa para servir de fin de fiesta, Madrid, Benito García y Compañía, 1801, tomo V de Teatro Nuevo Español.

*Obras poéticas de Doña Rosa Gálvez de Cabrera*, Madrid, Imprenta Real, 1804, 3 volúmenes.

*Las esclavas amazonas*. 1805.

*La familia a la moda*, Biblioteca Municipal de Madrid. 1805.

*Oda en elogio de la marina española*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1806.

*Safo, drama trágico en un acto*, Valencia, Imprenta de Estevan, 1813.

*Saúl, escena trágica unipersonal*, Valencia, Imprenta de Estevan, 1813;  
Palma, Imprenta de Miguel Domingo, 1813.

*Safo y Faón o el Salto de Leucades*, Cádiz, Imprenta de Romero, 1820.

## COMPILADOR DE LA OBRA

Josué Barrera Sarabia

Especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la UAM y Maestro en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia por El Colegio de Sonora.

Autor de *Conducta amorosa* (ISC, 2007), *Pasajeros* (Jus, 2010), *La brevedad constante* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2011) y *Uno de nosotros* (Tierra Adentro, 2014), así como de dos antologías de narrativa sonorenses: *Naves que se conducen solas* (FORCA, 2011) y *Catorce puntos en el mapa* (IOB Editorial, 2020).

*La escritura de los yoris* es un proyecto que investiga y difunde la historia de la literatura en Sonora.

# CATÁLOGO DE IOB EDITORIAL

## Colección Literatura

1. *Cuentos de niño para gente grande* / Rafael Cota Rivas
2. *Para ti no habrá sol* / Carlos Sánchez
3. *Catorce puntos en el mapa* / Josué Barrera, compilador
4. *Mandato del polen* / César Aragón Lara
5. *Pastor de barcas* / Álex Ramírez-Arballo

## Colección Salud

1. *Atrévete a brillar* / Denise Ramos
2. *Hábitos Poderosos* / Coach Ozz

## Colección Literatura Infantil

1. *El burrito sabio* / Laura Delia Quintero García
2. *Cola de sapo, pata de pez, y tu a los animales ¿cómo los ves?* / Rosa Vilà Font

## Colección Historia

1. *Romance de la Isla Tiburón. Un poema épico de 1750.* Francisco Antonio Pimentel. Presentado por Josué Barrera.



*El Marquesado de Sonora.*  
*Genealogía literaria y destino de la familia Gálvez (1785-1932)*

se editó en septiembre de 2021 en formato digital.

La edición estuvo a cargo de IoB Editorial.

[www.iobeditorial.com](http://www.iobeditorial.com)



